

## #366 Reino: La Metamorfosis

**Metamorfosis:** sustantivo. 1) La transformación de un insecto o anfibio desde una larva hasta la forma adulta en distintas etapas. 2) Un cambio de forma o naturaleza. / Del griego metamorphoun: “transformar, cambiar de forma”.

Mateo 17:1] Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; [2] y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [3] Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.

Romanos 12:1] Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. [2] No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

2 Corintios 3:15] Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. [16] Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. [17] Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [18] Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la Gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

La misma palabra griega se usa cuando Jesús se "transfiguró" ante ellos en el monte y para referirse a nuestra transformación, que comienza con la renovación de nuestra mente. Nuestra "transformación" continúa a medida que el velo sobre nuestro rostro se levanta y vemos Su gloria. Pablo se refiere al hecho de que Moisés perdió la gloria en etapas descendentes después de la experiencia inicial, pero nosotros estamos destinados a crecer en gloria y preservar la gloria que hemos alcanzado en esta vida. La "transformación" es de una forma a otra y un cambio completo de naturaleza. Podríamos decir que nuestra "transformación" **ES** a Su imagen y semejanza. En este proceso de metamorfosis debemos crecer en todas las cosas en Cristo.

Supongo que reconocemos que existe una gran diferencia entre un "humano" y un "humano que ha nacido de nuevo". El próximo "cambio" es de ser un "humano que ha nacido de nuevo" hasta convertirnos en "los hijos manifiestos de Dios". Esto significa crecer en Su medida, estatura y hacia Su plenitud, para alcanzar la madurez que es capaz de aceptar las responsabilidades de los hijos del Reino y funcionar en ellas. En 1 Corintios 15, Pablo señala que como trajimos la imagen de lo terrenal también debemos traer la imagen de lo celestial. Estas "imágenes" no son sólo exteriores sino interiores. Corregir nuestra conducta social exterior mediante el entrenamiento social es totalmente diferente a experimentar una nueva Vida interior que produzca una "nueva" vida social a partir de la nueva creación.

Como la carne y la sangre NO PUEDEN heredar el Reino, es esencial que seamos totalmente transformados de lo que somos a lo que Él es. Esta "transformación" es esencial para la condición de hijo de Dios y para el ministerio sacerdotal hacia Dios. Hablar acerca de la "manifestación de los hijos" ANTES de que haya "metamorfosis" en el hombre interior es algo precipitado. Mi teoría es que somos transformados de creyentes [como bebés o como niños] a

hijos de Dios por medio de la metamorfosis. Los bebés y los hijos manifiestos son de especies radicalmente diferentes [por medio de la metamorfosis] aunque tengan el mismo origen.

En la Escritura reconocemos que existen dos tipos diferentes de muchas cosas. Por ejemplo, existen dos tipos de amor: filadelfia (del griego fileo) y agape. Existen dos tipos de fe. La fe del hombre y la fe de Dios. Existen dos tipos de santificación. La separación "de" y la separación "hacia". Por ejemplo: la santificación DE Egipto y la santificación HACIA Canaán. Existen dos tipos de vida: psuche y Zoe. Existe la vida corruptible, psuche y la vida incorruptible de Dios, Zoe. Existe lo humano que Dios no puede usar en la eternidad y "lo divino" que es el resultado de la "transformación". Lo Divino es la unión entre Cristo y el hombre mediante la combinación de Su Vida a través de la unión vid-pámpano.

La "unión de Vida" es entre Cristo, en Su estado ascendente y el hombre en su estado de metamorfosis. Esto significa que el hombre es transformado de gloria en gloria por el Espíritu del Señor. {Tomado de Robertson's Word Pictures}

Esta "transformación" no es algo lejano, sino que se lleva a cabo por medio del Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo obrando a través de Su poder creativo dentro de nosotros. La "transfiguración" de Jesús en el monte {metamorfosis} constituyó una anticipación, exponiendo Su hombre interior, el cual se hizo visible a los presentes. Esto revela el deseo de Dios de cumplir esta metamorfosis corporativamente en el cuerpo de Cristo debido a Su propósito eterno para la creación. Esta revelación tuvo lugar al exponer el Nuevo Hombre en Cristo que Dios necesita para que su plan Eterno se cumpla. Esta "revelación" mostró la gloria de Cristo así como lo que significa crecer en todas las cosas en Cristo y ser partícipes de Su gloria. Crecer en más conocimiento de las cosas terrenales es la antítesis de participar de Su gloria. Los dos querubines [el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo] siempre observando el propiciatorio sobre el arca del pacto, en medio de Su Gloria perfeccionan a los hijos para que LLEGUEN A SER el arca de Su Trono. Los hijos estarán "en Su Trono" y Él se "entronará en Sus hijos". Estos "hijos" serán humanidad perfeccionada [madera] recubierta con el Oro de Su Divinidad. Dios regirá en ellos, para ellos y a través de ellos.

Daniel 7:27] Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, **sea dado al pueblo de los santos del Altísimo**, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

No debemos ignorar el hecho de que el gobierno de Dios se fortalece **EN** Su iglesia y **PARA** Su iglesia. En otras palabras, aquellos que están sujetos a Su gobierno subjetivamente serán los beneficiarios de Su gobierno objetivamente. Los que están bajo Su Autoridad Gubernamental de manera subjetiva se beneficiarán de Su Autoridad Gubernamental en su nombre, de manera objetiva. Su Gobierno opacará todos los demás gobiernos.

Los que completen la "metamorfosis" deben ser perfeccionados **POR SU GOBIERNO**, subjetivamente. En otras palabras, esta "metamorfosis" no es sólo un acto de la naturaleza, automático o sin dolor o sufrimiento. Podemos ser cristianos por fe a través de la gracia y sin embargo nunca experimentar el drástico cambio asociado con los hijos de Dios. Este "cambio" debe ser un "cambio gubernamental" y en el cual no exista duda acerca de quién gobierna en la

vida interior. No podemos obviar la obediencia a Su Gobierno porque esta es una parte integral de la metamorfosis. También se necesita el alimento espiritual y la luz espiritual para la consumación de la metamorfosis.

Además de esta "metamorfosis" de los creyentes en los hijos manifiestos de Dios existe la transformación de los creyentes en sacerdotes según el orden de Melquisedec y la metamorfosis de los creyentes en la Novia de Cristo. La metamorfosis tiene muchas aristas, y tarde o temprano afecta cada área de nuestra vida, tanto interior como exterior. Esperar pasivamente que algún cambio tome lugar no es una tendencia inteligente hoy en día. Debemos buscar activamente el cambio del Reino [metamorfosis] desde la semilla de mostaza hasta el árbol totalmente crecido. Este "tesoro" está escondido en el campo de la humanidad redimida, pero hay muy pocos que lo encuentran. ¿Por qué? Sólo unos pocos lo buscan activamente. Multitudes podrían estar esperando pasivamente y de forma ignorante que caiga este tesoro sobre ellos o sea transmitido por la imposición de manos. Debemos proclamarnos en contra de esta ignorancia.

Mateo 5:6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

No son bendecidos aquellos que no tienen hambre y sed de justicia, y nunca serán saciados. Esto es lo que llamamos "la ley de los opuestos". Ambas afirmaciones son correctas, pero cuando expresamos lo contrario, se hace más evidente.

Mateo 5:8] Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Los que no tienen un corazón limpio no serán bendecidos ni verán a Dios.

Mateo 5:10] Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Los que no han sido perseguidos por causa de la justicia, sufrirán pérdida en el Reino de los cielos.

Mateo 5:3] Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Los que son orgullosos de espíritu no son bendecidos y no tienen parte en el Reino de los cielos.

Cuando analizamos los opuestos, se hace evidente la importancia de la verdad del Reino, de manera tal que podemos reconocerla. Lo que quiero decir es esto: sin una verdadera metamorfosis de la vieja naturaleza de Adán a la nueva naturaleza del Reino, sólo nos queda una religión que no puede ayudarnos a ser vencedores y heredar el Reino.

Suponer que todos los creyentes heredarán el Reino porque creen algo acerca de Jesús es el resultado de predicar "desconocimiento evangélico" como el evangelio. Los que promueven la "ignorancia del Reino" nos acusan de tomar todo lo que dice la Escritura como literal. Comienzan con la afirmación de que Dios ama a todos [incluso todo el sistema del mundo] y que

por tanto, acepta a todos. ¿Por qué? Porque Él ha reconciliado A TODO EL MUNDO con él por medio de Jesucristo. Dios ya no cuenta los pecados, así que todos tenemos una buena reputación ante Él debido al Calvario. Dios ya no ve a los homosexuales y a los desviados sexuales. Nos ve a todos como reconciliados con Él y aceptados en el cielo por el sacrificio del Calvario. La experiencia personal con Dios no es necesaria porque ya hemos sido reconciliados con Dios por medio de Jesucristo.

Otros predicán que TODOS han nacido con la "simiente de Dios" dentro porque Dios es la única fuente de vida en la tierra. Con el tiempo, esta "simiente" crecerá, madurará y traerá el fruto de Cristo en sus vidas. ¿Por qué? Porque estaba allí desde el día del nacimiento natural.

Por supuesto, este concepto crea un conflicto con las Escrituras. El que tiene al Hijo tiene la Vida, mas el que no tiene al Hijo NO tiene la Vida. En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres. Esta Vida, Zoe, NO es inherente en el hombre desde su nacimiento. Ni siquiera una simiente de esta Vida. Esta Vida Eterna debe venir a nosotros, de lo contrario estamos viviendo en la muerte. La metamorfosis es de la muerte a la Vida, Zoe.

Aquello que ha pasado el proceso de metamorfosis se convierte en una nueva especie que se relaciona solamente con la vieja especie por medio de un cuerpo común en el cual ambas se desarrollan. La nueva creación ES una creación completamente NUEVA, y no una vieja creación santificada y restaurada. Cuando se desecha el cuerpo, no existe relación o asociación entre estas dos creaciones. La simiente de una no produce la vida de la otra. Lo terrenal no puede nacer de lo celestial, ya que ambos constituyen nacimientos completamente diferentes que provienen de fuentes completamente diferentes. Un nacimiento es natural y el otro es espiritual. Uno proviene de Adán y el otro proviene de Dios.

Juan 3:6] Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Lo que nace de la carne NUNCA puede transformarse en espíritu. Sólo lo que nace del Espíritu puede llegar a transformarse en los hijos de Dios.

El Nuevo Nacimiento celestial debe producir tarde o temprano los hijos manifiestos de Dios para cumplir el propósito del nuevo nacimiento. El Nuevo Nacimiento no ES solamente salvarnos del infierno, sino que es un nacimiento en el Propósito Eterno de Dios. El nuevo nacimiento que no produce una total metamorfosis hacia una creación totalmente nueva ha fracasado en su propósito.

El error de enseñar que el nuevo nacimiento es un fin en sí mismo es el resultado de no comprender que el nuevo nacimiento sólo nos permite ver el Reino a lo lejos. Una serie de experiencias adicionales nos permiten entrar en el Reino. Por ejemplo: los que continúan en las obras de la carne no heredarán el Reino, aun cuando hayan nacido de nuevo.

Lo que verdaderamente importa a medida que nuestra nueva vida en Cristo gradualmente madura hasta alcanzar la condición de hijo de Dios no es las doctrinas que sostengamos, el

ministerio que hayamos llevado a cabo o el nivel de confraternidad que hayamos alcanzado. No es lo que hayamos dejado atrás, nuestro método de oración o lo que nos hayamos negado nosotros mismos.

Nuestra meta definitiva es la unión con Dios por medio de Jesucristo. Esto nunca sucederá a través del esfuerzo humano, la auto-transformación o el sufrimiento religioso. Mi teoría es esta: la meta sólo puede ser alcanzada por la “metamorfosis”, y ésta NO proviene de nosotros, sino completamente de la obra de Dios en nosotros. Rendirnos continuamente al proceso de ser cambiados de gloria en gloria por el Espíritu del Señor es la manera efectiva de cumplir el propósito de Dios. La intervención humana en el proceso podría arruinarlo o retrasarlo. Existen dimensiones espirituales que van más allá de la ayuda humana que llamamos “ministerio”. Hay áreas de crecimiento del hombre interior en las que es mejor evitar la “ayuda humana” y confiar sólo en la intervención divina. En estas áreas mi ayuda no proviene de la tierra o de los montes, sino que mi vida interior y mi ayuda provienen del Señor.

Somos transformados de gloria en gloria al verlo en Su Gloria. Mientras tengamos un velo sobre nuestro rostro que nos impida apreciar el esplendor de Su Gloria, retrasamos el proceso de "metamorfosis" en nosotros.

Podríamos hacernos esta pregunta: ¿Qué puede hacer el hombre o los ministerios para ayudarnos a ver Su gloria y ser transformados por Su gloria? La religión es la antítesis de la transformación.